

Y demás de esto será ayudada del buen exemplo. Y veis aquí la razon, porque muchas veces la lengua del que corrige, no hace fruto: porque es una lengua monstruosa, esto es, mayor que la mano. Si la Madre ya Viuda, y ya de dias, quiere conversar con los hombres, y quiere venir tambien à la moda, como podrá jamás reprehender eficazmente los amores, y las vanidades de su hija? La hija atenderá mas à los hechos de la Madre, que à las palabras. Por la detencion, que tuvo el Sol en el Cielo en tiempo de Josué se detuvieron juntamente todas las Estrellas; aunque para esto no leais, que fuesen mandadas, como lo fue el Sol: porque al exemplo de la Cabeza se arregla por sí misma toda la familia: y si vé detenidos à los Mayores en la observancia de la Ley Divina; tambien ella se para: y no porque reciba de ellos qualquiera buena Amonestacion, quiere dar un passo. Este era el imperio, con que queria el Apostol, que hablase su Discipulo Tito. *Habla con todo imperio; y este hará sumamente eficaz vuestras correcciones.*

19 Mas si despues de tantos preceptos, se hallase, ó quien no quisiese corregir, ó quien no quisiese acceptar la correccion, qué diré? A quien no quisiere corregir, le diré, que lo mire bien, porque dentro de poco se oiria, que se lamenta aquella lengua, que tiene ahora muda para reprehender, diciendo. *Hay de mi, porque callé!* Y esto, quando conducido al Tribunal de Dios será menester, que dé cuenta, no solo de sus pecados, mas de los agenos, por haverlos hecho suyos con no corregirlos, quando estaba obligado à hacerlo. Al que no quiere acceptar las Amonestaciones, le acordaré, lo que dice la Escritura; esto es, que no solo es pecador, mas Pecedor pestilente; y por esto digno, de que todos huyan de él, como se huye de un apestado. *No ama el pestilente, al que le corrige.* Si no quiero decir, que su pecado le hace semejante al Demonio, que no solo es pecador, mas incorregible. *El que aborrece la correccion, es vestigio del pecador;* esto es, del Diablo, que es el primer pecador, que huvo en el Mundo. Es, pues, como una huella diabolica, el que repugna à las Amonestaciones amorosas, ó de los Predicadores, ó de los Padres, ó de los Confesores: y quanto una huella es semejante al pie, que la imprime, tanto la malicia de este es semejante à la malicia de Satanás: y por esto, quando quiere ir à condenarse eficazmente, no puede

Abul. in cap.
10.
Josue quæst.
22. Cornel.
Echius.

Tit. 2. 15.
Loquere cum
omni imperio.

Isaï. 6. 5.
Veni mihi, quia
vacui.

Prov. 15. 12.
Non amat Pestilentem eum, qui
se corrigit.
Ecclesi. 12. 7.
Qui odit correptionem,
vestigium est peccatoris.

camino: Ya está manifestamente en el camino del Infierno: vaya, vaya. El que le mira entonces, que ha de hacer? Dexasle andar: no embarazarle mas con uno, que ya de suyo se ha declarado reprobó. *Sea para ti, dice Christo, sea para ti, como Ethnico, y Publicano.* Y habrá quien no tema irse al precipicio, antes que oír, que le dicen, que el camino, que ha tomado, no es el bueno?

Math. 18. 17.
Sit tibi sicut
Ethnicus, &
Publicanus.

DISCURSO XX.

SOBRE LA MODERACION DE LA Ira.



A mayor Arte del Magisterio en los Químicos, consiste en saber usar bien de el fuego, templandole de modo, que ni por demasiadamente tibio, dexede obrar: ni por demasiadamente ardiente, consuma las operaciones, en vez de darlas valor. Yo creo, que lo mismo con proporcion se puede

decir de la Ciencia Moral Christiana. Su mayor Arte consiste en valerse de bien de aquel fuego, que dentro de qualquiera de nosotros enciende la irascible, de fuerte, que el animo no se muestre demasiadamente remiso en los encuentros cotidianos, ni demasiadamente encendido. *Ayraos, y no querays pecar.* Dad una vista, no diré à los desordenes publicos, que no los devemos juzgar nosotros, mas à los privados, quales son, los que acontecen todos los dias en las familias; y hallareis, que todos nacen, ó del tolerar demasiado, ó del no querer, por el contrario, tolerar nada. O se cubre debaxo de las cenizas de un indevido disimulo aquel ardor, que es necesario para corregir las faltas; ó se dexa prorrumpir en llamas de odio, ó à lo menos, de indignacion, y de indiferencion. Por esto, despues de haver discurrido de la correccion oportuna, que quita el primer desorden,

Simil.

Psal. 4. 5.
Ira scilicet,
nolite peccare.

den, es justo, que discurremos de la moderacion en la Ira, que quita el segundo, solo apuntado algo en las digressiones.

Simil.

2 Los Antiguos Estoicos se empeñaban en sanar un Alma, quitandole toda la Ira. Pero en esto seguian aquel deslumbramiento, que tendria qualquier Medico, que quisiese sacar de un cuerpo enfermo toda la colera. Lo primero no es posible; y demàs de esso, si saliera con ello, en lugar de sanarlo, lo destruyera. No se pretende, pues, que no sintais las defenciones, que no os altereis, que no os encendaís, que esteis siempre à manera de un leño insensible: se pretende, que no corrais ciegamente à la venganza, como una fiera; y aprendiendo à moderar el exceso de la Ira, tan universal entre los hombres. Dixe tan universal; porque si considerais atentamente la cara del Mundo, hallareis entre los Christianos, muchos, que desprecian las riquezas; muchos, que reprimen la concupiscencia; muchos, que refrenan la curiosidad; muchos, que no se dexan lisonjear de la ambicion. Mas donde hallareis muchos, que no ceden à los impetus del enojo? Este es un incendio, que se mete en todas las casas, se enciende en todas las edades, y se traga casi todos los corazones. *No dexa edad, por donde no pàsse, no exceptúa linage de hombre: poderoso, assi entre los Grayos, como entre los Barbaros.* Ved, pues, si hay necesidad de moderar esta passion, que como cavallo indomito arrojó tan facilmente à qualquiera de la silla.

*Sen. lib. 3. de Ira cap. 2. Nullam tran-
sit etatem, nul-
lum genus ho-
minum exci-
pit: idem inter
Gratos, quam
Barbaros po-
tens.*

Simil.

3 Para moderarla, me parece, si no lo he pensado mal, que se requiere, lo que es menester para domar totalmente un cavallo; esto es, destreza juntamente, y vigor; parte siguiendo sus impetus; parte, rompiendolos: no tirandole tanto el freno, que caiga acia atrás: ni dexandole el freno tan floxo, que vaya libre al precipicio.

§. I.

4 **Y** En quanto à la destreza, conviene en primer lugar, pensar en moderar el calor à una passion, que es entre todas la mas fogosa. Y para este efecto, confiad, lo primero, que lo que dá mayor animo à vuestro enojo, es persuadiros, à que tenéis razon. *A ninguno, que se enoja, le parece injusta su Ira, dice S. Agustin.* Ninguno, que se aira, pien-

*Aug. lib. de
verà Innoc.
cap. 3.
Nulli irascen-
ti sua ira vi-
detur iniusta.*

piensa, que agravia: y assi para reprimir la colera, no hay mejor medio, à mi parecer, que considerar fosegadamente, de quantas maneras se hace nuestra Iracundia injusta, è irrational. Tres excessos se pueden singularmente notar en ella. El primero consiste en airarse, contra quien no se deve: el segundo, en airarse por motivos, porque no se deve; el tercero, en airarse, mas que se deve.

5 Lo primero, muchas veces se airan los hombres, contra quien no se deve. Mirad, al que se enoja con su cavallo, si se espanta, si tropieza, si no camina à su modo; que se aira aun con una piedra, si le dá en un pie; con el fuego, si no se enciende tan presto; con la pluma, si no dá tinta; con el papel, si se pasha; con el hilo, si se enreda; y mas con las cartas, sino son buenas para el juego, donde se llega hasta à hacerlas pedazos. Quien se aira assi, no se muestra hombre en sus enojos; mas, bestia: porque no se aira contra un verdadero ofensor, ò por lo menos, que se le proponga por verdadero, la razon; mas contra un aprehendido, ò un aparente. Y por esso en airarse contra él, se dexa el hombre guiar entonces de su pura imaginacion, que es, la que dá leyes en su furor tambien à Jumentos. Y entre estos se deven contar, los que se airan, contra el que les amonesta oportunamente. En lugar de aborrecer la culpa, que es la herida, aborrecen la correccion, que es el balfamo, derramado sobre ella, para sanarla: y con esto se muestran verdaderamente freneticos: pues contra ningun otro se enfurecen mas, que contra el que quiere ser su Medico. Y puede jamás dicir la razon el enojarse, contra quien beneficia tanto?

*S. Thom. 2. 2.
q. 46. art. 4.
ad 1.*

Simil.

6 El segundo exceso está en los motivos, enfadandose algunos por causas levísimas; esto es, por ofensas verdaderas; pero de tan poca importancia, que es verguenza para un hombre, el hacer caso de ellas. Algunas veces en las familias mismas christianas se levanta tanto ruido al caerse vidrio, quanto apenas estaria bien en la rebuelta de un Reyno. Mas assi pasha. Estamos tan acostumbrados à estimar mucho estos bienes terrenos, que qualquiera perdida de ellos, aun tenuissima, es siempre para nosotros de sumo peso. Y este error nos hace dar en las furias, como despreciados, de quien no tiene bastante cuidado, de lo que nosotros apreciamos tanto. *Vienenos la Ira, y la Locura, de estimar las cosas pequeñas mucho, dixo bien un gran Sabio, aunque Gentil.*

*Sen. lib. 3.
de Ira cap. 34.
Inde nobis Ira,
& Insania est,
quod exigua
magni estimamus.*

Fi-

7 Finalmente exceden comunmente los Iracundos en el modo. Quiero, que sean justos los motivos de vuestra Ira, y sean racionales; no serán tales los excesos de los movimientos, en que prorumpís al airaros. *La Ira del Varon no obra la Justicia de Dios.* Aquel dar golpes con los pies, tan frequente en algunos, aquel morderse los dedos, aquel murmurar entre dientes, aquel mirar con los ojos torcidos acia arriba, como si se amenazara al Cielo; aquel vomitar, que al fin se hace, mil maldiciones, da à conocer, que el corazon de muchos es como el Mar tempestuoso, que no contiene dentro de si sus furias, por ser tan excessivas. Dicen algunos, que el Oïo herido, para curarse la llaga, pone dentro todo, lo que le viene primero à las manos, sea tierra, sean piedras, sea polvo, sean las mismas espinas; y con esto se hace tal vez à si mayor mal por si mismo, que le hizo, el que le hirió. Ved aqui, lo que passa tambien entre vosotros; si sucede, que recibais una injuria, para curarla, dais en tal despeñadero, que no lo pensó igual, el que os ofendió. Singularmente quisiera, que acerca del modo se notassen dos desordenes: el uno es, de el que se aira antes de lo justo: el otro del que se aira mas largo tiempo. Me explicaré.

8 Comparó hermosamente Aristoteles la Ira con el Perro: el qual al punto, que oye llamar à la puerta de su casa, baxa à ladrar contra qualquiera, sin informarse, si es amigo, ò enemigo, el que llama; si de casa, ò de fuera. Vereis à algunos, que en un momento se enojan, y sin tener otro fundamento en sí, que la niebla de una ligera sospecha levantan repentinamente una grande Maquina de venganza, y de disension: y despues, en lo mas encendido de la colera, se descubre, que era un Amigo, el que era tenido por un Ladron. *A muchos absolveremos, si comenzaremos antes à juzgar, que à enojarnos,* decia Seneca. Quantos en el Tribunal de nuestro entendimiento serian dados por Inocentes, si antes de hacerles el processo, no corrieramos à condenarlos por Reos? Por esto el mejor remedio de la Ira, prosigue diciendo el mismo Filosofo, es tardar en desahogarla. *El mayor remedio de la Ira, es la detencion:* de tal modo, que lo que comunmente sirve à la gente de espuela para incitarla à enojo, la devia, si bien se mira, servir de freno. Vosotros no sois castigados à vuestros hijos, sino quando estais en el herbor de la colera, de fuerte, que si entonces se apartan,

Jac. 2. 20.
Ira viri iustitiam Dei non operatur.

Simil.

Simil.

Ethic. lib. 7.
cap. 6.

Simil.

Sen. 3. de Ira
cap. 29.

Multos absolveremus, si carperimus ante iudicare, quam irasci.

Sen. lib. 2. de
Ira cap. 26.

Maximum Iræ remedium, morat.

tu.

ò se desvian, no bolveis despues mas à quexaros de su desobediencia; porque ya decís, que se os ha pasado la rabia. Havia de ser todo lo opuesto. Antes, quando estais airados, os haviays de abstener de castigarlos por temor de exceder; y reservar el castigo para el tiempo de la quietud. *Hállème turbado,* decia el Santo David, y *no hablé por esta causa de tuve mi lengua,* porque sentia turbada la fangre. Como queis juzgar de las cosas ajustadamente, mientras estais ofuscados con la passion? Una muger preñada, si se llega à mirar al espejo, al instante le empaña. Lo mismo es de la Ira. Enturbia la razon, y no dexa conocer con claridad, lo que es mas devido. *La Ira quita la luz de la inteligencia* (dice San Gregorio) *quando confunde el entendimiento, moviendole mucho.* Aquellas mismas cosas, que son mas claras, que el Sol, no ve el entendimiento airado: el qual, al modo del que vive en un valle lleno de niebla, ni vé, lo que está dentro de aquello hondo, ni vé, lo que está fuera. En aquel estado de turbacion, ni conoce una persona, dentro de sí, los excessos de su furia precipitada; ni conoce, fuera de sí, la calidad de aquellas faltas, que la conmueven para tales excessos: de donde no puede estár habil para juzgar.

9 Y sería menor mal, si solamente no viesse bien los objetos. Lo peor es, que los vé siempre mayores, que son. Observan los naturales, que quando sopla el Euro las cosas ordinariamente parecen mas grandes de cuerpo, que quando sopla el Zefiro: porque los vapores, que lleva consigo el Euro, las hacen parecer mayores, que son. Esta es una infelicidad no pequeña de la Ira: no solo ser ciega; mas ver demasiado, agravando por si misma los motivos de sus disturbios, y figurandose los por su capricho; pero siempre mayores de lo que conviene! Y entretanto, quien puede explicar, como procura el Demonio hacer muchas presas, siendo un Lobo, que nunca camina mejor, que en tiempo turbio, ò tenebroso? Vosotros mismos lo conocéis harto bien, quando sossegado aquel hervor, y esclarecida aquella obscuridad, quedais espantados de vuestros excessos, aunque os escuçiais despues, con decir. *Estaba con colera;* cùscusa peor tal vez, que la falta. Si estabais con colera, no convenia tomar entonces resolucion de monta; y mucho menos ejecutarla. Quien os ha enseñado à querer, que un cristal roto represente una Imagen entera? Y este es aquel gran defecto

Psal. 76. 5.
Turbatus sum, & non sum locutus.

Simil.

Moral. lib. 5.
cap. 30.

Ira intelligentie lumen subtrahit, cum montem permoventem confundit.

Simil.

Simil.

Simil.

Simil.
Arist. lib. 4.
Ethic.

acer-

accerca de la Ira, que os dixé antes, airarse antes de tiempo, que es proprio de los hombres, y que son llamados agudos en la Ira.

10 Mas sin embargo, es mas intolerable aun el segundo, de los que en la Ira no solamente son agudos; pero tambien amargos. Y tales son, los que no contentos con airarse antes de tiempo, conservan despues la Ira en el corazon, y mas largo tiempo, que permite la obligacion. *La Ira descansa en*

Eccle. 7. 10.
Ira in sinu
suu
requiescit.

In sinu
suu
requiescit.

Lib. 2. de
Partib. cap. 4.
Simil.

Simil.

el seno del necio, dice el Espiritu Santo: como si dixera. La Ira es una Fiera, que passa por el corazon aun del Sabio: Pero no tiene en él su posada. Su posada la tiene propriamente en el corazon del imprudente. *Descansa en el seno del necio*. Obserbava Aristoteles, que los Animales, que tienen la sangre mas material, conservan la Ira mas largo tiempo, como se vé en los Javalies, y en los Toros. Lo mismo les sucede à las personas mas rudas, para las cuales no hay à veces argumento, que sea bastante para sossegárlas. No se pagan de los motivos traídos de la razon: no se pagan de los motivos traídos de la Fé: no vale con ellos el confesar el error: no vale el pedir perdon: de fuerte, que no sabeis, que camino tomar, mientras su corazon, à manera de una ceradura descompuesta, no cede à la llave, aunque sea la propria.

11 Por esto, Catholicos, la mejor advertencia, que se puede tratar, es, la que dá el Apóstol San-Tiago, y es no ser presurosos en montar en colera. *Sean todos los hombres tardos para la Ira*. Pero si esta, se adelanta tal vez à quitaros de la mano el freno, à lo menos bolvedlo à tomar prestamente, y no se lo dexéis mas sobre el cuello à su gusto. *No se ponga el Sol sobre vuestro enojo*. Los impetus demasiadamente encendidos de la passion, se ha de hacer, por lo menos, que sean momentaneos. Quien puede jamás tratar con un hombre, que no perdona? Con un hombre, que escribire, en porfido, qualquiera ligera injuria, que se le ha hecho? Con un hombre, que no se quieta, sino se venga? Seria deseable en todos nuestros miembros un perpetuo tenor de fado, siempre inalterable: mas si tal vez por la superfluidad del humor, se engendra algun tumor de postema en alguno de ellos, à lo menos sea tumor blando, no tumor crudo.

Hippoc. lib.
5. Aphor. 67.
*Moles tumo-
res, boni; cru-
di verd, mali.*

Los tumores blandos son buenos; pero los crudos, malos. Y en este Axioma concuerdan con los Medicos del cuerpo, tam-
bien

bien los del Espiritu. Convendria conservar constantemente un temor de entendimiento, y de Alma sossegada, que no se airase jamás, mas de lo que ordena la razon. Pero si la replecion de nuestra viciada naturaleza, juntando tal vez los malos humores, hace tumor; sea por lo menos el mas blando, que sea posible; no sea crudo. Quiero decir, admita la mano del que se interpone para curarlo por via de concordia reciproca entre partes: no hallandose peor especie en la ira, que la que hace, no solo agudos, no solo amargos; mas juntamente dificiles, esto es, incapaces de satisfaccion, que venga por diferente camino del de la venganza.

Simil.

S. Thom. 2. 2.
q. 46. art. 8.
2. 2. q. 158.
art. 5.

12 Entré tanto, Catholicos, reparad con un poco de atencion; quantas veces, con agravio vuestro tenéis por justa vuestra colera! Os parece, que tenéis razon; y por esto os alterais tanto: pero no observais, que por mas que alguna vez tengais razon en la substancia, ò no la tenéis en los objetos; ò no la tenéis en los motivos, ò no la tenéis en el modo; ò no la tenéis, ya que no en otra cosa, en el tiempo de vuestro enojo. Si quedais bien persuadidos de esta verdad, creed, como cierto, que le quitareis gran parte del impetu, que le hace tan inconsiderado: y el acordaros, quando estais enojados, de que no tenéis razon, ò no tenéis tanta; y quanta pensais que tenéis, será como abrir al lado de la Mina el camino, y hacerla rebentar sin estrago.

13 Verdad es, que para usar bien de este remedio, es menester prever, lo mas que se pueda, las ocasiones, que suelen molestarlos, y armarse con tiempo contra ellas. No seria necio, quien pretendiese poner freno à un Cavallo, mientras corre? Hallanse algunos hombres tan diestros, que mientras un Cavallo, no solo corre, mas casi vuela, tienen tal arte, que con un salto, dado à punto, llegan à montar encima: pero que haya jamás conseguido, en aquel tiempo, meterle el bocado en la boca, no lo he oido nunca. Por esto es muy difícil, que se persuada alguno, à que no tiene justa causa de enojarse, quando la passion ha empezado ya à hacer su carrera: es menester persuadirselo antes: y así poner el freno en la boca al enojo, quando está quierlo. Es gran secreto del hombre sabio, hacer, que ninguno le coja jamás de improviso, y sin que lo espere: *Sucedíome, lo que temia, y acontecióme, lo que recelaba*, decia el Santo Job. No me cogió de nuevo mi tribulacion, habiendo previsto desde dexos lo suces-

Simil.

Simil.

Job 3. 25. *Ti-
mor, quem ti-
medam, evenit
mibi; & quod
verebam, acci-
dit.*

*Quod vere-
bar, accidit.*

sucesos tan estraños, que ahora me asaltan: *Acontecióme, lo que revelaba.* Y esta visita prevenida, que tanto cooperó à la paciencia del Santo Job, no se puede decir, quanto hará mas toleradores à todos los Christianos, si se saben tambien valer de ella.

14 No os persuadaís, Catholicos, à que todas las cosas han de correr siempre, como vosotros pretendéis; persuadios antes, à que muchas os han de salir al revés: à que los que se muestran amigos, se han de convertir en malevolos: à que los hijos, que por que son pequeños, están ahora tan graciosos, y tan obedientes, en haciendose grandes, os han de doblar los dolores, que sufristeis por ellos al parirlos, y las incomodidades, que padecisteis al criarlos, con su terquedad; à que os saltará la hacienda; à que crecerán los pleytos; à que comenzarán los achaques; à que sobrevendrán las enfermedades, aun graves: en una palabra, à que se mudará para vosotros el theatro de alegre en triste: y fortificaos en esta variedad de accidentes, para querer tener siempre inmóvil, è intrepido vuestro corazon, como un escollo entre las ondas, que à todas finalmente las vence, no impeliendo, mas dexandose impeler. Determinad, no querer de los bienes de este Mundo hacer un punto de mayor estimación, que la que merece su infabilidad: y haced cuenta de no querer aguardar de los beneficios, que repartís, à qualquiera de vuestros parientes, ò proximos, mas de lo que suele comunmente rendir la tierra del corazon humano: el qual muy de ordinario, à manera de campo estéril, muda en nequilla infeliz el trigo escogido. En una palabra, imaginad, que habeis de imitar, como Christianos, en vuestro vivir, el vivir de Jesus; el qual, segun habla San Agustin, *vino à hacer maravillas, y à padecer males.* En este Mundo les hizo siempre bien à todos; y facó siempre mal. Y esta visita hará, que ningun suceso contrario os parezca estraño, y que recibiendo los todos à pie firme, ò no os turbeis por ellos, ò por lo menos no os turbeis tanto, como os turbárais, si os cogieran totalmente de nuevo.

15 Peleaban los Soldados de Perseo con el Exercito Romano, quando en lo mejor de la batalla, se comenzó à obscurecer el Sol, por un grande eclipse, que ocurrió à aquella hora. Los Soldados Romanos, que ya citaban antes prevenidos de sus Astronomos, no se asustaron punto; mas prosiguie-

Simil.

Simil.

*Venit, mira
facere: & ma-
la pati.*

Simil.

ron, como antes en manejar las Armas con gran vigor: pero los Soldados de Perseo, ignorantes totalmente del accidente, que entonces veian en el Cielo, no sabiendo la causa; con tanta novedad; quedaron confusísimos: de donde abandonando sin orden sus hileras, y no oyendo las voces, ò de los Comandantes, ò de los Capitanes, se dieron à una fuga precipitada, como si contra ellos combatiesen no solamente los hombres, mas tambien las Estrellas. Tened por cierto, que semejante desorden se renueva à cada passo sobre la tierra. Un Eclýpse desprevenido de la fortuna, del favor, de la salud, de la riqueza, de la reputacion, de la amistad, que sobrevenga, pone en altísima confusión à tantos Christianos: los quales, si atendieran à los Pronosticos infalibles de las Escrituras, y de los Santos, y se figuraran el sistema de las cosas humanas, no, segun su deseo; mas segun la verdad, muchas veces, experimentada, prevenido el mal, en su curso natural, prosiguieran, combatiendo animosamente en todos los sucesos prosperos, y adversos, y consiguieran en todas las ocasiones gloriosa victoria: *En el dia de los bienes, no se olvidéis de los males,* dice el Espiritu Santo. En el tiempo de serenidad, preveded sagaces los nublados, y las tempestades: y antes de salir de el Puerto, sabed armar bien contra las borrascas, si queréis vencerlas en alta Mar. Qué queréis esperar en un valle de lagrimas, qual es, el que habitamos, sino cosecha de afanes? Os harán muchas injurias, muchos disgustos, muchos desprecios; parte por la ignorancia, de quien no sabe hacerlo mejor: parte por la insuficiencia, de quien no puede; y parte tambien por la malicia, de quien no quiere. Por esto armaos contra todos estos accidentes, antes que lleguen; y proponed, no dexaros traicionar acá, y allá, de una passion inconsiderada, como las pajas, del viento; mas estad fuertes; parte compadeciendolos para este efecto de las faltas, que hay en los otros; y parte considerando, las que tienen, de que compadecerse los otros en vosotros: de fuerte, que como las Grullas ván seguras en tiempo de viento con una piedra en la boca, que les sirve de lastre: así vosotros haciendo reflexion sobre el peso de vuestros defectos, que quizá no son ligeros, no os dexéis llevar demasado del impetu concebido contra los ajenos.

16 Y quien puede jamás tolerar, que en las casas de los Christianos haya tal vez menos paz, que se halla en las cuevas de

*Eccl. 11. 27.
In die bono-
rum, ne immem-
or sis malorum.*

Simil.

*Ælian. Hist.
Anim.*

de los Osos? El Marido contra la Muger; la Muger contra el Marido; el Padre contra los hijos, los hijos contra el Padre; los Confinantes entre sí en todo discordes, sin quererse jamás compadecer con caridad: *Vasos de maldad, que guerrean*: corazones llenos juntamente de iniquidad, y de riña; esto es, personas, que tienen en sí necesidad suma, de que las toleren, y no quieren tolerar nada en las otras. Aprended un poco, Catholicos, à dexas tantos gritos, tantas exclamaciones, tantas maldiciones; concebid animos propios de christiano; esto es, pacificos: *Vestios, como elegidos de Dios, Santos, y amados, entrañas de misericordia, benignidad, humanidad, modestia, paciencia: sufriendos, y perdonandos unos à otros.* Sabed tal vez disimular qualquier defecto en vuestros proximos, mostrando, que no lo reparais; y considerando, que en muchos males, principalmente interiores, la medicina es peor, que el mismo mal: *Mejor es no curar à aquellos, à quien se les hacen ocultamente zaratanes; porque los que se curan, perecen mas à priessa.* Por el contrario, quando sois corregidos, aprended un poco à tolerar, fino llegais à agradecer la correccion.

Hallareis muchos, que no quieren oír media palabra de correccion oportuna, no diré de sus Mayores en casa, mas ni de los mismos Sacerdotes en el Confessionario: de tal manera, que lo mismo es para el Confessor, exagrarles à algunos las faltas comerdas, que declarar entre ellos, y él, rota ya la guerra, ò quitado à lo menos el comercio: tan presto ván à buscar otro Medico, que les aplique el algodón, empapado en acceyte à aquellas llagas, à que como ya infinituladas de muchos años, no puede aprovechar otra cosa, que hierro, y fuego.

Simil.

Aquel Porfiro tan gran enemigo de la Santa Ley de Christo, ò quitado à lo menos el comercio: tan presto ván à buscar otro Medico, que les aplique el algodón, empapado en acceyte à aquellas llagas, à que como ya infinituladas de muchos años, no puede aprovechar otra cosa, que hierro, y fuego.

Aquel Porfiro tan gran enemigo de la Santa Ley de Christo, ò quitado à lo menos el comercio: tan presto ván à buscar otro Medico, que les aplique el algodón, empapado en acceyte à aquellas llagas, à que como ya infinituladas de muchos años, no puede aprovechar otra cosa, que hierro, y fuego.

Simil.

Aquel Porfiro tan gran enemigo de la Santa Ley de Christo, ò quitado à lo menos el comercio: tan presto ván à buscar otro Medico, que les aplique el algodón, empapado en acceyte à aquellas llagas, à que como ya infinituladas de muchos años, no puede aprovechar otra cosa, que hierro, y fuego.

§. II.

§. II.

Pero no basta, para domar un cavallo, sola la arte; se requiere tambien el brazo. Por esto para sujetar enteramente nuestros impetus, debemos juntar con la industria, la fuerza; y principalmente, quando la Ira, después de largo tiempo, se ha convertido en odio, como sucede en algunos corazones, que recogen muchas veces vapores, à la manera de aquellas exalaciones, que deteniendose mas de lo justo, dentro de las nubes, se consolidan en otros tantos rayos. Para que se entienda mejor, lo que ahora os he de decir, suponed, que son dos los esquadrones de las passiones, que nos hacen guerra. Unas pertenecen à la concupiscible, y estas asaltan con deleyte: otras à la irascible, y estas embisten con dolor. Como son diversas las armas, con que estas passiones nos opugnan; así tambien han de ser diversas nuestras defensas, para que quedemos vencedores. Contra la concupiscible, que nos quiere vencer con el placer, conviene huir, y portarse con ella, como se portó allà en Egipto Joseph con su Ama deshonestà: *Uso de la fuga por armas.* Sus armas, dice San Amalio de Selencia, fueron huir. Y por esta razon os he acordado muchas veces, y os he de acordar, que huyais la ocasion mala; que no deis tanta libertad à vuestra Juventud, de conversar unos con otros; y que no os tomeis tanta licencia: porque de otra manera no durareis inocentes. Toda la esperanza de madurar la vendimia una viña, està puesta en una buena cerca: donde està falta, està defauciada: *Donde no hay cerca, será robada la possessio.*

Por el contrario, para vencer la irascible, conviene salirle al encuentro con grande aplicacion, y grande animosidad, y obrar todo lo opuesto, à lo que persuade la passion desordenada, haciendo bien, al que le ha hecho mal. El que obra de este modo, muestra bien, que merece aquel glorioso nombre, que tiene de Christiano: que debe combatir valientemente debaxo del Estandarte de la Cruz, todas las inclinaciones perversas: *Trabaja, como buen Soldado de Christo.* Algunas veces algunos de vosotros tienen una santa curiosidad de saber, si están en gracia de Dios, si le aman, si le hospedan, si tienen su verdadero espíritu en su corazón. Ved aquí una señal bellissima. En qué se conoce, si el pez està vivo, ò muerto

Parte I.

Z

to?

Gen. 49. 5. *Vasa iniquitatis, bellantia.*
Colof. 3. 12. *Inadite vos, sicut electi Dei, Sancti, & dilecti, viscerum misericordie benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam: supportantes invicem, & domantes.*

Hippoc. lib. 6. Aphor. 38. *Quibus cancri occulte sunt, eos praestat non curare: qui enim curantur celerius percut.*

Socr. Hist. Eccl. lib. 3. cap. 19.

17.

S. Thom. 2. 2. q. 46. art. 3. ad 2.

Simil.

Fuga usua pro armis.
Simil.

Simil.
Eccles. 36. 27. *Ubi non est sepes, diripiuntur possessio.*

2. Tim. 2. 3. *Labora, sicut Christi.*

Simil.

to: si está vivo, vá arriba contra la agua, y la vence: y si está muerto, no sabe hacer otra cosa, que seguirla abaxo. Por esso digo, que si no os hacéis jamás fuerza, mas seguis todos los impetus de vuestra passion precipitada; no tengo motivo para creer, que está vuestra Alma viva: pero por el contrario, si apagáis fuertemente estos impetus, y los deshacéis, estoy precisado à confesaros por animados de la caridad, que es el espíritu, que dá vida al Alma, como la dá la Alma al cuerpo. En esto, pues, consiste, el tener virtud: en ser pacífico, con los que aborrecen la paz: *Con los que aborrecieron la paz, era pacífico*, conversando amigablemente con las personas inquietas, y enfadadas. En lo demás no encolerizaros, quando ninguno os desafossiega, no es virtud vuestra, es virtud, de quien se porta assi con vosotros. Aun la Laguna, quando no es movida, no hiéde. Mas no por esso debe estimarse tanto, como una Fuente, que aun sacudida, y golpeada, ni se enturbia, ni dá jamás mal olor. Esta es la paz christiana: es una paz victoriosa, que se sigue à una ilustre batalla: no es una paz vergonzosa, que se sigue à una vil retirada: *El Señor eligió nuevas guerras*. Otras veces se peleaba diferentemente; esto es, con odio contra odio; con ofensas contra ofensas. Pero viniendo el Salvador à la Tierra, trajo una forma nueva de pelear, que es vencer el odio con la benevolencia, y las ofensas con los beneficios: *To os digo: Amad à vuestros enemigos; haced bien à los que os aborrecen*. El hacer lo opuesto, no es ser vencedor, mas vencido: *No quieras ser vencido por el mal, mas vence con el bien el mal*. Y porque quisiera, que verdaderamente os enamorais à vencer el mal con el bien, oíd un suceso maravilloso à este propósito, que es muy sabido, pero quizá no lo será para vosotros.

Psalm. 119. 7.
Com his, qui
oderunt pa-
cem, eram pa-
cificus.

Simil.

Jud. 5. 8.
Nova bella
elegit Domi-
nus.

Matth. 5. 44.
Ego autem dico
vobis. Diligite inimicos
vestros; benefacite his,
qui oderunt vos.

Rom. 12. 21.
Noli vinci à malo, sed vin-
ce in bono ma-
lum.
Nicius exemp.
8.

20 En la Ciudad de Bolonia hay todavía una Calle, que se llama la Calle Pia, por la memoria de un milagro de la caridad, que en ella sucedió. Una Señora venerable, y rica, havia quedado Viuda con un hijo unico, en el qual havia puesto todos sus bienes. Aconteció un dia, que jugando éste en el Barrio à la pelota, se emboldó, al passar por allí un Foraltero, el qual, ó à caso, ó por insolencia, inquietó el juego en tanto grado, que el joven se enfadó, y se quejó gravemente. Pero el Foraltero, quanto mas facil en hacer injurias, tanto mas difícil en sufrirlas, echó mano à la espada, y herido el Noble Moçito, le dexó repentinamente muerto en la tierra: de allí, bus-

cando escapatoria, como es costumbre, principalmente, después de semejantes yerros, antes incurridos, que previlos, con la espada ensangrentada en la mano, entró (sin saber donde) entró, digo, en la casa del muerto mismo, que al uso de las casas mas Nobles, halló abierta, y totalmente fuera de sí por tan grave exceso, entonces acabado de obrar, no paró, hasta que subidas las escaleras, llegó delante de la Señora, à quien no conocia, y puesto de rodillas, la pidió por amor de Dios, amparo, y acogida. Llenóse de horror la Señora à aquel espectáculo sangriento: y no sabiendo, que el muerto fuese el hijo de sus entrañas, le prometió al homicida toda seguridad, y se la mantuvo, haciéndole retirar à su retrete mas interior, y ocultandole en él. Entre tanto sobrevino la Corte, pidiendo al Rey, y buscandole por todas partes, pero no hallandole; quando al partirse, uno de los Executores dixo en voz alta: Esta Señora no debe de saber, que el muerto es su hijo: de otra manera ella misma en lugar de escondernos al Matador, sería la primera en ponernos en las manos. Imaginad el frio horror, que corrió por las venas de aquella pobre Madre, al oír estas palabras. Estuvo à pique de seguir luego al hijo ya difunto, muriendo tambien ella: mas recobrada algo, y fortalecida con aquella Gracia Divina, que tenia en el corazon, ofreció à Dios para honra de su Ley, y para gloria de su Fé, perdonar al instante, al que le havia causado tanto mal: y como si esto fuera poco, se ofreció, en señal de haverle perdonado de corazon, à tomarle por hijo en lugar del muerto, haciéndole heredero de toda su hacienda. Y finalmente lo executó, dandole luego prenda cierta en la subministracion de no poco dinero, que le desembolsó, para que se librase de la Justicia, de lo mayor, que le havia prometido. Con exemplo tan eminente, y tan heroico de christiana piedad, que de allí adelante se llamó aquel Barrio, como lo dixé arriba, la Calle Pia; qué decís ahora, Catholicos, de este nuevo modo de combatir la Ira propria, y la agena, venciendo el mal con el bien, y las injurias con los beneficios? O alteza de la Fé christiana, que tanto consigue! O fuerza grande de la Gracia Divina! No basta un hecho de este genero para convencer evidentemente todas las Sectas Infelices, y para establecer sobre todas, la Fé de Nuestro Señor Jesu-Christo, que profesamos?

21 Esto es, lo que oy quiero esculpir altamente en vuestro

tro corazon, Catholicos: de tal modo, que quando en lo por venir recibais alguna injuria, no os vengueis de otra manera, y con beneficiar al que os la hizo. A lo menos, si no sabeis hacer otra cosa, rogad a Dios por él, y profeguid en rogar, mientras dura en vosotros la memoria de esse ultrage. Dichosos vosotros, si os resolvéis a combatirlos a vosotros mismos, y a triunfar con tanta gloria! Me parece, que esliendo desde aqui los ojos al Cielo, y leo alli en el Libro de la Vida escritos con caracteres de luz, los nombres de los que aprendieron a militar en una guerra tan bella de la caridad: guerra nueva, como os he dicho, elegida del Señor por guerra propia, y traída del Cielo a la tierra: *El Señor eligió guerras nuevas.* Los Antiguos Sacerdotes Gentiles acostumbraban abrir las Víctimas, y por los movimientos de sus interiores arguir, si eran Víctimas aquellas agradables al Cielo, ò no agradables. Yo no quiero otro Oraculo para saber, si vuestras Almas son, ò no son amadas de Dios. Quiero entrar en vuestras entrañas, y allí, del modo, con que os observare, dispuestos de corazon, si dispuestos para la venganza, ò si dispuestos para la caridad, quiero hacer un fiel pronostico del estado, en que estais delante de Dios, si de reprobos, ò si de escogidos. Y no me digais, que ésta es una perfeccion muy elevada: porque os responderé, que qualquiera que sea, es una perfeccion debida à la profession, que haceis de Christianos, que es lo mismo, que decir de hijos de Dios.

Por esso dixo Christo: *Amad à vuestros enemigos; para que seais hijos de vuestro Padre, que está en los Cielos.* Queréis vosotros ser hijos de Dios? Es menester imitar à vuestro Padre, haciendo bien, no solamente à los buenos, mas igualmente à los malos. Y no veis, como llueve todos los dias mil gracias, no solo en el seno de los que le adoran, mas tambien en el seno de los que le blasfeman? Cómo pues queréis preciaros de sus hijos, si degenerais tanto de sus costumbres? Solo el Amor, diré con San Agustin, solo el Amor discierne entre los Hijos de Dios, y los Hijos del Diablo. Sin embargo, para facilitaros la practica de una prerogativa, que parece tan alta, os quiero proponer dos medios: el uno de los quales servirá de motivo para la caridad, y el otro para la paciencia.

Sola Dilectio discernit inter Filios Dei, & Filios Diaboli.

22. Y en quanto al que pertenece à la caridad: sabeis Catholicos, porque os parece tan dificultoso el amar, à quien os abor-

aborrece, el bendecir, à quien os maldice, el beneficiar, à quien os maltrata? La razon es, porque mirais al proximo en si mismo, y no le mirais en Dios, su Señor. Considerad atentamente à vuestro proximo en el corazon (para decirlo assi) de Dios mismo, amado de su Magestad, como su obra admirable, como su simulacro, como su subdito, como heredero de su Reyno perpetuo en el Paraíso: y de esse modo, como será posible, que querais mal, al que es el objeto de los Amores Divinos? Como será posible, que halleis dificultad en ganaros con las cortesias la benevolencia de una Alma, que es llamada con vosotros à reynar por todos los siglos sobre las Estrellas? Los hijuelos de los Reyes grandes, y de los Emperadores, aunque por su poca capacidad cometan faltas, son perdonados facilissimamente, de quien pone los ojos, no en lo que son en su infancia presente, mas en lo que serán sobre el Trono. Lo mismo deveis hacer tambien vosotros, quando recibis los ultrages de vuestros proximos. Este, deveis decir, que ahora tan libremente nos ofende en su Infancia, reducido algun dia à su estado perfecto en el Paraíso, será un Rey de inmensa grandeza, y de inmensa Gloria, y será nuestro hermano para siempre, y amado por nosotros igualmente, que nosotros mismos. Como pues ha de hallar ahora lugar en nuestro corazon el rencor contra uno, que será eternamente objeto bienaventurado de nuestras complacencias? Una Mosca, vil por sí misma, si se mira metida dentro del Ambar, se hace un milagro de las mas magnificas Galerias. Por qué pues nuestro proximo, aunque por sí mismo vil, perverso, protervo; considerado, como proximo, esto es, como metido dentro del Abismo de la Divina Caridad, que le hace sugeto capaz de la Bienaventuranza celestial, no parecerá amable, y digno tambien de nuestro corazon? Hallome precisado à llorar la extremada ignorancia del Pueblo christiano, para el qual parece language totalmente extrangero, el que es language proprio nuestro.

23. Atendedme pues bien. El amor devido al proximo, no es un amor natural, fundado en la conformidad del genero, en la amabilidad del aspecto, en lo fazonado de los modos de proceder, en la correspondencia de las acciones. Este amor se halla aun en los Inseles; y es hoy por decir, aun en los brutos. Si amais à aquellos, que os aman, qué pagatendréis? Dico Christo: *Por ventura no hacen tambien esto*

Simil.

Simil.

Simil.

Matth. 5. 46. *Si diligitis eos, qui vos diligunt, quam mercedem habebitis? Nonne & Erb- nunci loc faci- unt?*

los *Ethnicos*? La caridad christiana no es de este Oro baxo: es una virtud sobrenatural, que se mueve à querer bien por un motivo puramente divino, amando por amor de Dios, aun al que no merece ser amado por sí mismo; y considerando al proximo, no en sí mismo, mas en Dios, que manda que se ame. Y para que entendais bien este punto, digno de altísima observancia, devéis saber, que nuestro proximo está en Dios, como el hijo dentro de su Madre. El hijo dentro de su Madre puede estar de tres maneras: esto es, dentro de las entrañas, porque su Madre le ha engendrado; dentro del corazon, porque su Madre le ama; dentro del seno, porque su Madre le dá leche: y de estas tres maneras, pero con mucha mas eminencia, se halla el proximo en Jesu-Christo. Se halla en sus entrañas, porque le engendró entre mil dolores allá en el Calvario, al tiempo de la Pasión: se halla en su corazon, porque le ama con un amor infinito, è insaciable: y finalmente se halla tambien en su seno, porque de continuo le sustentaba en el Sacramento de la Eucaristia con su misma Sangre. Por esso reparad con atencion, quan grande causa tenemos de amarnos unos à otros los *Christianos*; y consiguiétemente mirad, quan grande injuria hace à Dios, el que quiere vengarse: pues no puede ultrajar à su proximo, sin que antes esse ultrage passé por aquel Señor mismo, que le tiene tan unido à sí. Como podreis vosotros herir à un niño dentro del vientre de su Madre, sin herir antes à la Madre? No es posible. Y vosotros tambien, si teneis los ojos del Alma ilustrados con la Fé, como los tenia el Apóstol, vereis al punto en lo intimo de Jesus à todos vuestros proximos. Dios me es testigo, de como os deseo à todos vuestros en las entrañas de Jesu-Christo. Y los vereis à todos en aquel corazon divino del Salvador, como en un Abismo de caridad, que los tiene cercados por todas partes; de donde, como podreis tener jamás por posible, herirlos, y no herirle? Herir, à los que son, como llevados, y no herir, à quien es la Madre, que los lleva? Haced un poco de reflexion, *Catholicos*, y no dundeis, que este motivo solo es muy poderoso, para ablandar todo el enojo de vuestro pecho, y para hacerlos practicar la primera Regla de la Milicia christiana, que es vencer las injurias con beneficios.

24 Pero si este motivo, en que se funda la caridad, como poco penetrado; no llega à refrenar en vosotros los impetus

Simil.

Simil.

Phil. 1. 8.
Testis est mihi
Deus quomodo
desidero omnes
vos in visceri-
bus Jesu-Christi.

petus de la Ira, ya demasadamente ativa; llegue à lo menos à refrenarlos à tiempo, y el otro motivo, sobre que se funda la paciencia christiana. Y qual es este? Escuchadlo. La causa, porque nos enfadamos tan facilmente contra nuestros Ofensores, es, porque los consideramos, como la unica causa de todo el mal, que proviene de las ofensas, que se nos han hecho: pero no es assi. Mas sin embargo, quien habrá que lo entienda? *Qué varon sabio hay, que entienda esto, porque pereció la tierra, y se abrasó, como desierto?* Diré tambien yo con Jeremias, espantado: Quien hay, que entienda, de qué manantial nacen nuestros males? En quanto à los males de la culpa, se derivan todos seguramente de nuestra mala voluntad, que por sí sola concibe con el deseo aquel abortivo monstruosissimo del pecado, y por sí sola le dá à luz con las obras, sirviéndose de las fuerzas de su libre alvedrio, de las potencias, y de las pasiones, que tiene sujetas à sí, para mover, como guerra; al que se las dá. Pero en quanto à los males de pena, se deven todos atribuir à la Divina Providencia, que se vale de éste, y del otro, para castigaros, como se vale el Juez de éste, y de aquel Verdugo para castigar à todos los delinquentes. Por esso, assi como serian necios aquellos Reos, que conducidos à la justicia, se ayrassen contra el Verdugo, atribuyendole la causa principal de su muerte; assi son necessimos los *Christianos*, que se ayran, con el que les ofende, con el que les mueve el pleyto, con el que los injuria, con el que los priva, aun injustissimamente, de sus bienes: pues en estos, y en otros semejantes casos, el proximo es mero instrumento de nuestro mal. Aquel odio, que os tiene vuestro enemigo, aquella injuria, que os hace, excediendo; aquel insulto, aquella injusticia, aquella confusion, que os trae, tratandos tan mal; esso digo, en quanto es culpa, es cierto, que no viene de Dios, que antes lo prohibe: viene todo de la humana malicia. Pero por el contrario, aquel daño, que recibis, qualquiera que sea; aquel quedar despojados de vuestras riquezas por la violencia de una familia poderosa; aquel quedar defacreditados en vuestra fama por la malignidad de una lengua calumniadora; aquel quedar tambien privados de vuestro hermano, y de vuestro hijo, de vuestro Marido, por el homicidio, que hicieron vuestros contrarios, aun à traycion: aquel mal en suma de pena, aquel viene todo de Dios, como de su solo Au-

Jer. 9. 12.
Quis est vir
sapient, qui
intelligit hoc,
quare perierit
terra, & exu-
sit sicut desi-
ertum?

Simil.

Amos 3. 6.
*Si eris malum
in Civitate,
quod Dominus
non fecerit?*

tor univérsalísimo. *Si habrá mal en la Ciudad, que el Señor no haya hecho?* El es el manantial de vuestras adversidades; el proximo, sola la canal.

25. Los Santos, y los verdaderos Christianos, que entienden bien estas verdades, sufren a todos sus contrarios pacientemente; porque los miran, como un azote en las manos de Dios, que se vale, para herirlos, de aquel Imperio: por el contrario la gente ciega, sin convertirse a Dios, que embia los trabajos, se buelve solo contra el proximo, que los trae; y no teme portarse, como un Perro necio, que por morder la piedra, que le dió el golpe, buelve las espaldas al brazo, que le tiró la piedra. Atended. Entré todos los Mensajeros, que traxeron a Job la dolorosa nueva de sus amontonados desastres, ninguno huvo, que dixesse: Lo hizo Dios. Uno culpaba a los Caldeos; otro culpaba a los Sabeos; otro daba por Autor al viento impetuoso; otro a las tempestades; otro a los rayos; otro a las llamas: solo Job reconocia la verdadera fuente de sus trabajos, diciendo: Dios me dió estos bienes, Dios me los ha quitado, sea Dios bendito. El Señor los dió: el Señor los quitó. Y esto solo bastó para hacerle inmole para tantos golpes. *Enmudeci, y no abrí mi boca, porque tu es o hicieste,* decía David: *Qué diré, ó qué me responderé, baviendolo el hecho?* Decia Ezequias. Y éste fue siempre el lenguaje acostumbrado de las Escrituras, por el qual muestran los Santos, que el motivo mas fuerte para no tomar enojo contra aquel proximo, que nos ultraja, es, considerar al proximo, como instrumento de Dios, para exercitarnos, y no como causa principal de nuestro trabajo. De esta manera, al mismo tiempo se pacifica nuestro corazon, y se dispone suavemente para llevar con mas aliento el peso de sus adversidades, considerandolas siempre, como embiadas paternalmente de su Señor; como caliz amargo si, pero mucho mas saludable. *No beberé el Caliz, que me dió el Padre.*

Los vientos Australes en su primer nacimiento son frios; pero porque despues, al llegar a nosotros, pasan por la Torrida Zona, succede, que mudan en este passo naturaleza, adquiriendo aquella templanza, que experimentamos. Lo mismo les succediera a los males, que nos molestan, si guiados de la Fé, los recibieramos todos, como pasados por las manos de la Divina Providencia, que con tan fervorosa caridad los dispone todos, y los embia para nuestro provecho.

Job 11. 21.
*Dominus dedit,
Dominus au-
stravit.*

Psal. 38. 10.
*Obmutui, &
non aperui os
meum, quoniam
inimicus in-
scissit.*

Izal. 38. 5.
*Quid dicam
aut quid respon-
dabit michi
cum ipse fecerit?*

Joann. 18. 11.
*Calicem, quem
editi michi Pa-
ter, non bibam
illum?*

Simil.

26. Grande secreto, pues, para moderar nuestros enojos; es, considerar a los proximos dentro del corazon de Dios, para poder amarlos, aun quando nos ofenden; y en las manos de Dios, para poder sufrirlos. La primera consideracion tiene viva la caridad; la segunda hace valiente la paciencia. Yo no me quiero alargar mas; pero os lo compendiaré todo en aquella hermosa advertencia del Apostol, acordada arriba: *No quieras ser vencido del mal: mas vence con el bien, el mal.* Tenedla bien en la memoria.

27. Primeramente dice el Apostol: *No quieras ser vencido: No querais dexaros vencer.* No dice, Catholicos: *To soy de este natural fogoso: no me puedo dexar de ayrrar.* El que tiene hijos no puede estar sin maldecirlos. El que recibe una injuria, no puede dexar de volver otra. No se puede escupir dulce, contra el que tiene llena la boca de pura hiel. No dice assi, porque os engañais mucho. No se puede vencer la colera, porque no querais vencerla. Probad un poco a quererlo de corazon, encomendandos, para este efecto, al Señor fervorosa, y continuamente, y vereis, si os podreis vencer a vosotros mismos con la ayuda, subministrada de la Gracia contra vuestra desreglada naturaleza. *No quieras, no quieras.* Determinaos a no querer ceder, y tendreis ya vencida la mitad de la guerra, que es no salir con pérdida.

28. *No quieras ser vencido por el mal.* Considerad, pues, demás de esto, que la Ira es un contrario vuestro, que os quiere rendir, sujetar, y apretar el pie sobre el cuello soberbiamente: y sin embargo la considerais, como un domestico vuestro: y en lugar de darle con la puerta en la cara, salis al encuentro a recibirla. Si fuera puramente un competidor en una Justa, os haviais de poner en puesto a proposito para vencerla, pero es un enemigo en la guerra; y ni aun tomais las armas en la mano para defenderos prontamente.

29. *No quieras ser vencido por el mal.* Mirad, demás de lo dicho, que vuestras venganzas no son hazañas gloriosas, como vosotros lo imaginais; mas antes son de grande deslustre. No es vencer, aquel dexaros tirar del enemigo a hacer lo que no deveis, que es darle mal por mal; antes es esto, ser vencido. El vencer es, traer vosotros al enemigo; a que haga, lo que deve; lo qual succede, siempre, que dandole bien

Rom. 12. 21.
Noli vinci a malo, sed vince in bono malum.
Noli vincere.

Noli, noli,

Noli vinci a malo.

Simil.

Noli vinci a malo.

Simil.

por mal, le obligas con los beneficios à mudar de voluntad, y à convertirse de aborrecedor en amigo. Un Santo Abad, llamado Sergio, respondiendole mansamente à la insolencia de un Quintero, que le injuriaba, le ganó de manera, que le reduxo à hacerse Monge. Assi igualmente con la paciencia ha sucedido à muchas Madres ablandar à sus hijos, y à muchas Mujeres, domesticar à sus Maridos. De esta manera se dice de la Calamita, que vence al hierro: y como lo vence? Con andar detrás de él? No. Con traerlo à sí, y traerlo aun por el ayre, no obstante la naturaleza perezosa, y pesada de aquel meral, que repugna.

Indo.

Simil.

Simil.

Psalm. 57. 9.
Superexcidit
Ignis, & non
viderunt So-
lem.

Simil.

Simil.

Simil.

30 El Escudo, pues, para rebatir todas las culpas de vuestra passion, será, el persuadiros, como os lo he dicho, à que no tenéis aquella razon que os parece: porque la colera es un fuego, mas semejante al fuego Infernal, que al fuego elemental: pues arde, pero no resplandece; antes llena de tinieblas à aquellos corazones miserables, en que se enciende. Cayó encima el fuego, y no vieron al Sol, se puede decir tambien de las llamas de la Ira, que tanto ofuscan el Sol de la razon. Por esto, quando estais turbados, no emprendais alguna determinacion de consecuencia, ni os pongais entonces à corregir los yerros ajenos; porque es muy dificultoso dar en el blanco con un dardo tirado à obscuras. Proved semejantemente aquellas ocasiones, que facilmente pueden intervenir, contrarias à vuestros designios, despuntando las saetas, que os tiran, quando no podéis romper tambien el Arco. Creedme, que gran parte de nuestros disgustos, proviene de nuestra ignorancia, è incapacidad: no aprendemos à prevenirlos, estendemos mas la vista, que los pasos. Era acaso inmortal vuestra salud, que tanto os amargais por haverla perdido? Y vuestra reputacion no estaba expuesta, como la reputacion de los otros, à las murmuraciones? Y vuestra hacienda no estaba sujeta, como la hacienda de los otros, à los latrocinios? De suerte, que vosotros solos deveis estar esentos de aquellos infortunios, de que no están libres, aun aquellos mismos, que mandan en los Reynos? Embestid alegremente à estas ocasiones, como el que para enseñarse à tolerar las repulsas, iba à pedir limosna à las Estatuas, que no le daban aun respuesta: por el contrario, huid bellamente, no echando el pecho al Torrente, que baxa despeñado de la colina, mas cogiendolo solo, de lado, quanto basta para hacer un poco

poco de diversion provechosa. Quiero decir: No os pongais à porfiar, con quien está colérico; mas tolerade un poco, hasta que passada la crecida, quede la agua facil de vadearse, como estaba antes. No corrijais al Marido quando le veis ayudo: no le afecis las pérdidas hechas en el juego, quando buelve, porque esto es atizarlo, no corregirlo; y es querer, dice San Juan Chryostomo; apagar, contra todas las reglas de la experiencia, un fuego con otro fuego. El fuego no se apaga con fuego, mas con agua.

31 No quieras ser vencido por el mal, mas vence con el bien el mal. Finalmente, templad vuestro corazon de tal manera en la oficina de la caridad, que no solamente no se dexa vencer de la venganza, mas demás de esso venza la Ira con beneficios. El Cristiano, de nadie es enemigo, decia bien Tertuliano. O es menester renunciar la profesion de Cristiano, ò es menester resolverse à no tener otro enemigo sobre la tierra, mas que à sí mismo: de suerte, que mirando à nuestros ultrajadores, à la Luz de la Fé, no parezcan perseguidores, mas proximos; es decir, como cosa propia de nuestro Dios, protegida de nuestro Dios, alimentada de nuestro Dios, llevada siempre, como en el seno Materno, en el seno de nuestro Dios. Los que soys llevados de mi vientre, y vais en mi pecho. Assi no os será dificultoso esta bella victoria, que vence el mal con el bien: victoria, en que nadie pierde, todos ganan. Gana el vencedor, gana el vencido. Vence con el bien el mal. Esta victoria pido para todos vosotros, paraque venciendo ahora por Christo, y venciendo en Christo, merezcais despues triunfar juntamente con Christo, diciendo tambien vosotros, todos alegres con este triunfo: Gracias à Dios, que nos dió la victoria por nuestro Señor Jesu Christo. Viva aquel Dios, que nos dió esta Palma por mano de su Jesus, nuestro Salvador.

Simil.

Homil. 18.
in Matth.

Non extinguatur ignis, igne, sed aqua.
Noli vinci à malo, sed vince in bono malum.

Tert. ad Scap.
Christianus, nullus est hostis.

Isai. 45. 3.
Qui portamus mi à meo utero; & gestaminus à mea vulva.
Vince in bono malum.

1. Cor. 15. 57.
Deo gratias, qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Iesum Christum.

